

Influencia del racionalismo y el empirismo en la psicología científica

La cuestión fundamental en la polémica racionalismo/empirismo se concentra en la pregunta **¿cómo se origina el conocimiento?** El racionalismo considerará que gracias a las **ideas innatas** y a la intuición, siendo, por tanto, lo importante lo que la conciencia **pone** o incorpora. Por su parte, para el empirismo todo el conocimiento proviene de los sentidos, puesto que la mente es como «un **papel en blanco**» y no existen las ideas innatas, siendo lo más importante lo que la conciencia **recibe**.

Descartes señala como mecanismo fundamental en la conducta de los seres vivos el **reflejo** que, en el caso de los animales, es totalmente automático, sin que se dé intervención alguna por parte de la razón. En el caso del **ser humano, intervienen interacciones entre la mente y el cuerpo**, pues es un ser racional con ideas innatas y también con instintos innatos, procedentes de Dios al servicio de su adaptación biológica. La razón se basta para ir de una idea a otra siguiendo el **método deductivo** que le viene dado a toda persona de manera natural. El racionalismo cartesiano influirá en la psicología de la Gestalt y en algunos aspectos en la psicología cognitiva.

En cuanto a la res extensa, dará lugar a la postura **materialista y mecanicista** tradicional, siendo Lamettrie y Cabanis los primeros representantes del intento de explicar toda actividad mental en términos de mecanismos corporales, que influirá en el nacimiento de la psicología positivista, de la que es continuadora el conductismo radical.

La postura mecanicista se apoya en los siguientes supuestos:

- La **conducta humana** es un fenómeno de la naturaleza vendrá determinado por las mismas fuerzas que el resto de la naturaleza, por lo cual **debe explicarse según leyes de la naturaleza**.
- Al ser -el mecanicismo- determinista no puede darse el libre albedrío, por lo que, si se encuentran las leyes de **la conducta**, ésta **puede predecirse**. La mente puede entrar o no en los esquemas explicativos pero, si entra, también debe someterse a leyes deterministas.

A lo largo de la historia se han considerado diferentes mecanismos explicativos de la conducta: para Hobbes consistirían en adiciones, restas o multiplicaciones de sensaciones; asociacionistas posteriores añadirían "sensaciones musculares", la llamada "química mental" o el denominado "hedonismo psicológico", que está a la base del pensamiento de Skinner, según el cual la libertad se ve condicionada por el hecho de que el individuo escoge las acciones que tienen consecuencias placenteras o menos dolorosas. En todo caso, **la conciencia deja de ser algo que tiene actividad para pasar a constituirse mediante asociaciones de vivencias psíquicas simples** (sensaciones, conceptos, decisiones, ...) sin otra diferencia entre ellas que cuantitativa, base de la complejidad.

En todo caso, los empiristas entenderán que los procesos mentales son consecuencia de la **asociación** de vivencias: creerán que en el mundo de la mente encontramos fuerzas semejantes a las presentes en el mundo físico, **trasladando el mecanicismo y determinismo** que Descartes propuso únicamente para el mundo físico **al mundo de la mente**. Los sentidos nos ofrecen sensaciones y éstas se transforman en ideas; por su parte las ideas se combinan y suceden siguiendo los llamados principios de la asociación (similitud, contigüidad y contraste); por ejemplo, por el principio o ley de la contigüidad, si varias ocurren frecuentemente juntas, una sola puede producir

el recuerdo de las restantes. El **asociacionismo** estará presente después en varios modelos o movimientos psicológicos, como en las primeras psicologías científicas de Wundt, Freud, Pavlov y principalmente en el conductismo, en éste caso en términos fisicalistas puesto que para este modelo lo que se asocia no son contenidos mentales sino estímulos y respuestas.

Así pues, mientras los racionalistas tienden a considerar la **actividad consciente y libre** para el ser humano, explicando el mundo físico de manera determinista, los empiristas tienden a dar explicaciones **mecanicistas** del ser humano, explicaciones que incluyen las siguientes tesis fundamentales:

- **determinismo**: no existe el libre albedrío, por lo que la mente y la conducta se someten a leyes deterministas, ocurriendo de este modo que la conducta podrá predecirse por completo cuando se descubran las leyes que la rigen (como en el siglo XX afirmará de forma rotunda el conductismo);
- **materialismo**: toda la realidad es material, por lo que, de nuevo, la conducta humana es un fenómeno natural, y está determinada por las mismas fuerzas y leyes físicas que valen para el resto de la naturaleza;
- la mente y la conducta del hombre son un fenómeno natural más, por lo que pueden ser explicadas según las **leyes naturales**. El representante más destacado del mecanicismo materialista fue Hobbes (1588-1679, filósofo inglés). Para este autor, los contenidos de la mente se rigen por las mismas leyes físicas que los movimientos físicos.
- Finalmente, cabe destacar también lo que algunos autores han llamado **hedonismo psicológico**: de todas las acciones que puede realizar, el hombre escoge aquellas que tengan consecuencias más placenteras o menos dolorosas; esta tesis viene a ser expresión del característico sensualismo que recorre toda la filosofía empirista y expresa una visión ciertamente pesimista de la naturaleza humana al señalar que, en último término, toda acción humana busca el provecho propio (entendido como placer o satisfacción) siendo el hombre, por lo tanto, consustancialmente egoísta. Estas mismas ideas se pueden encontrar también en gran parte de la psicología científica en sus explicaciones de la motivación (el psicoanálisis con la referencia al principio del placer, el conductismo y las tesis de Skinner sobre los refuerzos y castigos como principios rectores del aprendizaje).

Desde el punto de vista de la metodología, la teoría empirista del conocimiento muestra su huella en la psicología como ciencia en la consideración de que ésta debe apoyarse por completo en la experiencia, y más exactamente en la percepción, lo que trae consigo,

- primero, la reivindicación del llamado «**conductismo metodológico**», es decir, principio metodológico según el cual la investigación psicológica debe dado ser algo dado a la experiencia, descansar en la observación y experimentación, por tanto, no se puede tratar ni la mente, ni mucho menos del alma, debe ser la conducta.
- segundo, la **crítica a la introspección**, lo que el sujeto es depende más de la influencia de algo exterior a él que de estructuras y de un dinamismo interno de carácter innato, tesis que le llevará al conductismo a subrayar la importancia de la experiencia, del aprendizaje y de la

influencia del medio en la aparición de habilidades, rasgos y comportamientos de los organismos, incluido el ser humano.

Kant, finalmente, representa la **síntesis** de racionalismo y empirismo; para él, si bien el conocimiento de basa en la experiencia, la experiencia por sí sola no puede alcanzarlo y son necesarios ciertos principios no empíricos (a priori). Llega a la conclusión de que **sólo podemos conocer los fenómenos**, quedando el noúmeno, la realidad en sí, fuera del ámbito del conocimiento.

En lo que se refiere al **alma**, cuya existencia pretendió deducirse de la apercepción del yo pensante, solo podemos afirmar el contenido empírico de la conciencia, pero no su existencia como sustancia. El alma es, para Kant, **un concepto vacío**.

Kant **negó para la psicología la posibilidad de constituirse como ciencia empírica de la mente** al no ser el fenómeno psicológico susceptible de cuantificación y experimentación y **rechazó la validez del método de la introspección**.

De las tres posiciones tratadas: racionalismo cartesiano, empirismo y apriorismo kantiano, se derivan tres grandes concepciones psicológicas del siglo XX con sus respectivos derivados: mentalismo, conductismo y constructivismo.

El término “**mentalismo**” se utiliza en psicología para hacer referencia a las ramas de esta ciencia que focalizan sus esfuerzos en el análisis de los procesos mentales como el pensamiento, la sensación, la percepción o la emoción. En este sentido el mentalismo se opone a las corrientes que estudian prioritariamente las relaciones entre conductas observables.

De este modo podríamos incluir orientaciones teóricas muy diversas dentro del mentalismo. Las que se asocian de forma más habitual con el término son el estructuralismo de Wilhelm Wundt y Edward Titchener, el funcionalismo de William James y el cognitivismo contemporáneo, pero el psicoanálisis o el humanismo también podrían ser vistas como mentalismo.

Uno de los aspectos más característicos de las propuestas que son calificadas como mentalistas es que **se oponen a la comprensión de los fenómenos psicológicos como un puro subproducto de los procesos fisiológicos**, considerando que esta visión tiene un carácter reduccionista y obvia aspectos relevantes de la realidad.

Para la mayoría de mentalistas el pensamiento, las emociones, las sensaciones y otros contenidos mentales son de algún modo tangibles. En este sentido, podríamos entender las perspectivas mentalistas como sucesoras del dualismo filosófico cartesiano, que se relaciona a su vez con el concepto del alma y que ha influido de forma clave el pensamiento occidental.

Del método introspectivo al cognitivismo

En sus inicios como disciplina científica (a finales del siglo XIX y principios del XX) la psicología oscilaba entre el polo mentalista y el conductista. La mayoría de propuestas de la época se situaban en uno u otro de los extremos, se identificaran o no sus autores con las perspectivas mencionadas; en este sentido era clave la hegemonía del método introspectivo.

El nacimiento del conductismo tal y como hoy lo entendemos se atribuye a la publicación del libro “*La psicología tal como la ve el conductista*”, de John B. **Watson**, que tuvo lugar en el año 1913. El

padre de la orientación conductual defendió la necesidad de estudiar de forma exclusiva los aspectos observables y objetivos del comportamiento de los seres humanos.

De este modo Watson y otros autores clásicos como Iván Pávlov, Burrhus F. Skinner y Jacob R. Kantor se opusieron a quienes conceptualizaban la psicología como el estudio de la conciencia. Dentro de esta categoría encontramos tanto a los estructuralistas y a los funcionalistas como a los seguidores del psicoanálisis, que dominaron la psicología durante décadas.

El auge del conductismo llevó a una reducción del interés por los procesos psicológicos, y en particular por la conciencia. No obstante, a partir de la década de 1960 aproximadamente empezó a producirse lo que hoy en día llamamos “**Revolución Cognitiva**”, y que consistió sencillamente en una vuelta al estudio de la mente a través de técnicas más objetivas.

En la segunda mitad del siglo XX el cognitivismo convivió con el conductismo radical skinneriano, la variante más exitosa de esta perspectiva; no obstante, resulta evidente que el “nuevo mentalismo” se preocupó mucho más que el clásico por la objetividad. Esta tendencia hacia la integración con la evidencia científica como base se ha mantenido hasta la actualidad.

A pesar de la oposición aparente entre las perspectivas mentalistas y las conductistas, en la actualidad encontramos de forma muy habitual combinaciones entre ambos tipos de planteamiento. A medida que se han desarrollado y han ido obteniendo bases empíricas sólidas, las dos corrientes teóricas se han acercado de forma más o menos espontánea.

La manifestación más característica del mentalismo moderno probablemente la constituya la **neurociencia cognitiva**. El objeto de estudio de esta disciplina son los procesos mentales (incluyendo, por supuesto, la propia conciencia); sin embargo, se basa en técnicas mucho más avanzadas y fiables que la introspección, como el mapeo cerebral y el modelado computacional.

En cualquier caso, se trata de un debate que no se va a resolver en el futuro cercano porque responde a una dicotomía nuclear: la que se da entre los psicólogos que opinan que esta ciencia debería dedicarse sobre todo al estudio de las **conductas observables** y los que destacan el papel de los **procesos mentales** como entidades susceptibles de análisis en sí mismas.